

dos caballeros y escuderos, y hacen verosímil la prosecucion de la accion al mismo tiempo que preparan su desenlace. Si Sanson Carrasco hubiera vencido á Don Quijote como pretendia, ó le disuadiera de su salida segun queria el ama, se hubiera concluido ó cortado la accion fuera de tiempo. Las persuasiones de este interlocutor y su vencimiento fueron causa de que continuase, y dieron motivo para que él mismo, incitado despues con el mensaje que la duquesa envió á la mujer de Sancho, volviese, mas prevenido y con mayor precaucion, á buscar á Don Quijote, y le venciese, dando de este modo un desenlace natural á la accion.

Todos los acontecimientos raros y extraordinarios del QUIJOTE los previno CERVANTES con igual destreza. La historia del desencanto de Dulcinea, tantas veces nombrada, y que merece serlo por su singularidad, está encadenada desde el principio hasta el fin con mucho arte y habilidad. Los juicios y disposiciones de Sancho durante su gobierno, que parecen á primera vista inverosímiles y superiores á sus talentos y capacidad, los preparó de antemano CERVANTES en el coloquio del canónigo de Toledo, el cual, hablando con Sancho sobre el mejor modo de gobernar, le asegura que lo principal es la buena intencion de acertar, porque *así suele Dios ayudar al buen deseo del simple, como desfavorecer al malo del discreto*. El ardid con que le precisaron á dejar el gobierno es tambien muy verosímil, porque está naturalmente prevenido con la carta anterior del duque. La graciosa manía de hacerse pastor en que dió Don Quijote, despues que se vió precisado á dejar la caballería y las armas, la indicó igualmente el autor en el escrutinio de la librería, cuando la sobrina rogó al cura quemase las poesias pastorales juntamente con los libros caballerescos, no fuese que, sanando su señor de una dolencia, diera en otra. Estos ejemplos manifiestan suficientemente el orden y naturalidad con que CERVANTES dispuso y enlazó los hechos en la narracion de su fábula.

La variedad que tiene en las pinturas y situaciones es igualmente arreglada y fecunda. Las descripciones están sembradas por toda la obra, de modo que la hermocean sin confundirla ni embarazarse unas á otras. Corriendo la vista por todo el lienzo de la fábula se descubren, colocadas simétricamente y distribuidas de trecho en trecho, la pintura de los estudios, amores y desastre de Grisóstomo; la de los desdenes y condicion de Marcela; la del carácter y circunstancias de Dulcinea; la del alba, la de la noche, del rumor que causa el viento en los árboles, y del temeroso ruido de los batanes; la del desasosiego de los bandoleros, y la de la mañana de San Juan. Entre ellas se verán tambien, agradablemente interpuestas, las descripciones de las aventuras caballerescas; las que hace Don Quijote de sus imaginados ejércitos; la del ameno sitio donde se divertian, cazando, las pastoras; y finalmente, entre otras muchas, la del desencanto anunciado por Merlin en aquella selva, comparable por su magnificencia con el bosque encantado del Taso, pero exenta de la inverosimilitud que con tanta razon han objetado á este admirable y excelente poeta.

Cuando estas descripciones son dilatadas, ó relativas á sucesos posteriores, conviene interrumpirlas, para dar mayor realce y hermosura á la narracion, enlazándola con el resto de la fábula, evitando el fastidio á los lectores, ó incitando su curiosidad. CERVANTES no omitió tampoco este agradable artificio en la descripcion de la batalla del vizcaino, en el episodio de Cardenio, en las dos novelas, y en los demás acontecimientos entretnejidos en la obra.

Las situaciones de los sujetos hermocean igualmente la narracion, por la contraposicion y diversidad con que las ordenó y varió CERVANTES. El análisis de las actitudes de aquellos personajes que hacen algun papel en la fábula seria la demostracion mas á propósito para convencerlo, si su indispensable extension no precisara á reducirse únicamente á los dos principales.

Estos jamás se presentan en una situacion uniforme y constante: todos los sucesos varían alternativamente su felicidad ó infelicidad, y mudan el semblante de su fortuna. Cuando los dos se lisonjean de algun acontecimiento próspero, les sobreviene al momento una aventura desgraciada é infeliz que los abate, é inopinadamente se les presenta otra ocasion favorable que los consuela y llena de esperanza para continuar. Á mas de esta vicisitud comun al amo y al escudero varió tambien CERVANTES las situaciones del uno respectivamente al otro. Regularmente Sancho queda salvo en las ocasiones en que Don Quijote sale apedreado, herido ó malparado; y, por el contrario, cuando mantean ó apalean á Sancho, Don Quijote queda fuera de peligro, y sin la mas mínima lesion. Esta variedad es causa de que la narracion sea verosímil y agradable. Las graciosas infelicidades de Don Quijote y Sancho dan qué reir á los lectores; las prosperidades que los confirman y engrien en sus fantásticos proyectos hacen natural su continuacion, y la diversa fortuna que corren en un mismo suceso los precisa á prorumpir en aquellos dislates propios de su respectivo carácter, con los que se anima el diálogo y se complacen y divierten los lectores.

La hermosura que resulta á la narracion, del orden, enlace y variedad de los sucesos, se realiza mas cuando el autor presenta inopinadamente un acontecimiento raro y extraordinario, ó deduce de los sucesos comunes alguna circunstancia nueva é inesperada, ó bien los adorna con ocurrencias graciosas y oportunas. La repentina aparicion de Marcela al fin del episodio de Grisóstomo es una especie de máquina singular y agradable, porque satisface la curiosidad y da motivo á Don Quijote para obrar conforme á su locura. El encuentro de las doradas y resplandecientes imágenes de San Jorge, Santiago y San Pablo es tambien original. CERVANTES, despues de tantos acaecimientos terrenos, presenta de improviso una aventura celestial á su héroe, el cual, llevado de su manía, al punto gradúa de caballeros andantes aquellos Santos, y les hace un elogio discretísimo, pero propio de su extravagante imaginacion.

La libertad de Melisendra, representada por maese Pedro con los títeres, y la



necia simplicidad con que Sancho consoló á los vecinos del pueblo *del rebuzno*, son unas circunstancias sacadas de aquellos sucesos con tal arte, que, sin ellas, sería su narracion fria, lánguida y poco divertida. Las ocurrencias con que CERVANTES llena algunos vacíos de su fábula hermosean tambien la narracion, y contribuyen á aumentar la curiosidad. Tal es el cuento que Sancho refiere á su amo entre tanto que esperaban la venida del dia para acometer la aventura de los batanes, é igualmente el que contó con motivo de rehusar Don Quijote la cabecera de la mesa con que el duque le convidaba. Este es tan del caso, tan agradable y bien traído, que excede y hace mucha ventaja á la fábula de Niobe, referida por Aquiles para convidar á Priamo. No es menos singular y graciosa la descripcion de las Siete Cabrillas, que el mismo Sancho hace, suponiendo que se habia apeado del Clavileño para entretenerse con ellas y verlas á su sabor: descripcion que tiene mucho mérito por la agudeza con que en ella zahiere y moteja CERVANTES aquella agradable y disparatada locura del Ariosto, cuando Astolfo va sobre su Hipogrifo á la luna para traerle á Orlando la redoma donde estaba depositado el juicio que habia perdido. Estos adornos, esparcidos con discreta economía, y sembrados ordenadamente por toda la narracion, la hacen hermosa y agradable, no tanto por la multitud de decoraciones, cuanto por el buen gusto y el acierto con que cada cosa ocupa el lugar que le es mas propio y conveniente.

El mismo orden observó CERVANTES en el todo de la narracion. Primero sale Don Quijote solo; despues vuelve á salir acompañado de un escudero, y se va dando á conocer poco á poco en algunas aventuras; luego crece su fama con la ocurrencia de los extraordinarios sucesos de la venta y de su encantamiento: á la tercera salida, ufano ya con la publicacion de su historia, y famoso por ella hasta en los reinos extranjeros, emprende hazañas mayores, vence caballeros, arrostra leones, sale de los términos de la Mancha y de los lugares pequeños para correr otras provincias y presentarse en las ciudades, se hospeda en casa de los grandes y principales caballeros, y va aumentando sucesivamente su fama y su locura, y con ella la diversion é interés de los lectores, que siguen á este héroe desde el principio hasta la conclusion de la fábula, creciendo siempre su curiosidad y gusto por medio de un particular embeleso é ilusion que supo manejar CERVANTES de modo que se siente y no se descubre.

Este sucesivo aumento del entretenimiento y complacencia de los lectores prueba que la *Segunda Parte* del QUIJOTE es superior á la *Primera*. Efectivamente, las aventuras son mas extraordinarias y magnificas, los personajes tienen mas nobleza, y la narracion está mejor seguida y mas animada. Longino compara á Homero en la *Odisea* con el sol cuando está en su ocaso, que conserva su grandeza, pero no tiene ni tanta fuerza ni el mismo ardor. Igual censura han merecido el *Paraiso conquistado* de Milton, y los seis últimos libros de la *Eneyda*. Estos grandes ingenios, ó por haberse agotado en sus primeras invenciones, ó por haberlos

debilitado la edad, no tuvieron igual fuerza en todas sus obras. La imaginacion del autor de DON QUIJOTE se conservó siempre como un rico y abundante manantial cuya fecundidad no conoce término ni menoscabo.

Cada *Parte* del QUIJOTE se divide en varios capítulos: estas divisiones están hechas con mucho discernimiento, y sirven de pausas oportunas para no fatigar la atencion, ó para animarla, contribuyendo así á la economía y buen orden de la narracion.

Aristóteles alaba la de Homero sobre todas las de otros poetas, porque para hablar introduce siempre á los interlocutores, y dice muy pocas cosas en su propia persona. La simple leccion del QUIJOTE evidencia que CERVANTES siguió su ejemplo. Todo lo hacen y dicen los interlocutores: el autor jamás parece, sino cuando es indispensable para enlazar los discursos entre sí ó con los sucesos de la fábula: de esta observacion se infiere que la narracion no debe interrumpirse con digresiones, ni menos ha de cortarla el autor para hacer reflexiones en persona propia. Virgilio evitó estos defectos. Si hace alguna reflexion, es breve é indispensable para el desenlace de la accion: las sentencias y máximas morales nunca las dice él, ni menos las propone directamente, sino las disfraza poniéndolas en boca de los interlocutores, para darles mayor fuerza y energía. CERVANTES procedió con el mismo juicio y moderacion. La reflexion mas dilatada es la que hizo sobre la pobreza, con motivo de haberse roto las medias á Don Quijote en casa del duque, y aun esta la hace en persona de *Cide Hamete Benengeli*. Si tal vez pone alguna digresion á la entrada de los capítulos, es tambien en boca del mismo, y con el fin de ridiculizar esta costumbre introducida por los árabes. Pero lo hace con grande discrecion, evitando el exceso de la *Mosquea* y otros poemas, en que cada canto empieza con una arenga ó termina con una larga despedida. Las máximas y sentencias de que abunda el QUIJOTE están embebidas en los razonamientos de los interlocutores, y jamás se vale CERVANTES de ellos para ostentar una erudicion importuna: dice solamente lo que conviene, y omite todo lo demás con un juicio, gusto y moderacion singular, de suerte que es tan digno de alabanza por lo que calla como por lo que dice. Verdad es que algunos han notado falta de erudicion en CERVANTES; pero tambien es cierto que son de aquellos que gradúan la literatura por el número de citas, ó prefieren la ciencia intempestiva de Lucano á la oportuna instruccion y sabiduria de Virgilio.

Su *Eneyda* puede servir de norma para la dulzura de la narracion. En ella se excita todo género de pasiones: el amor, la compasion, la tristeza, la alegría y el regocijo; pero sobresalen la bondad y la piedad, como mas conformes al carácter de Eneas, al modo que, en la *Iliada*, el furor y venganza predominan á todos los demás afectos. Los principales del QUIJOTE son la locura del héroe, y la alegría y risa de los lectores; mas no por eso faltan el amor, la compasion y tristeza en los sucesos de Cardenio, Dorotea y Basilio; el terror en el éxito de Grisóstomo